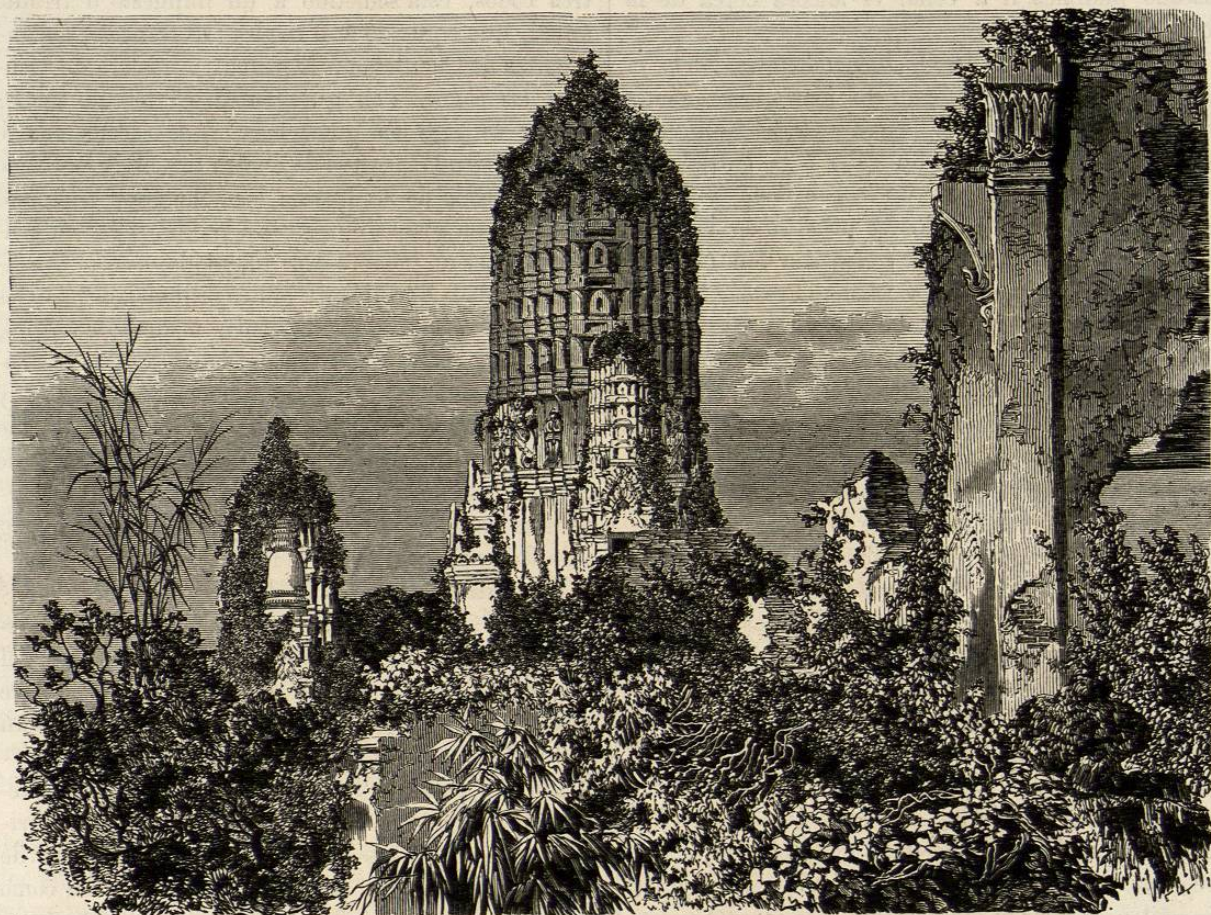


siameses, los cuales son flojos, perezosos, insustanciales y ligeros, pero generosos, hospitalarios, sencillos y destituidos de orgullo. El annamita es pequeño, vivaracho, activo, pero pronto y colérico. Es sombrío, rencoroso, vengativo y sobre todo orgulloso, y hasta entre los mismos parientes reinan disensiones y envidias continuas. Sin piedad para el pobre y para el desgraciado, es servidor nato del poderoso. La adhe-

sion de los que son católicos hácia sus sacerdotes y misioneros forman una escepcion única, pues se esponen por ellos á los mayores peligros. Por su parte los paganos se adhieren con fuerza á su idolatría por respeto á sus antepasados. En las relaciones que he tenido con unos y otros tanto en Chantaboun como en las islas, donde encontraba frecuentemente annamitas procedentes de este primer punto ó de



Ruinas en Ajutha.—De fotografía.

Kampot, puerto de Cambodge, los paganos no me han dado por su generosidad y bondad mas que motivos de elogio.

Habiéndome dado los misioneros de Bangkok una carta de recomendacion para su colega de Chantaboun, descendí á su casa y tuve el gusto de encontrar á un hombre dignísimo que me recibió con la mayor cordialidad, y puso á mi disposición un cuarto de su habitacion modesta. Hace ya veinte años que aquel buen padre se encuentra en Chantaboun con los anamitas que ha bautizado, contento y feliz en su soledad é indigencia. A mi llegada, se hallaba en

el colmo de la dicha; veia levantarse rápidamente una capilla nueva que hacia construir, y para la cual halló el medio de hacer economías sobre su modesto viático. Se hace de ladrillos, y tardará poco en reemplazar la capilla de tablas en que oficia. Pasé bajo su techo diez y seis dias felices, y tan pronto cazando en el rio y los canales como en el monte Sabab. El pais me recordaba mucho la provincia de Pakpriaui. La llanura es quizá mas desierta aun y mas inculta; pero al pie de la montaña se levantan encantadoras villas, en que algunos centenares de chinos se dedican al cultivo de la pimienta.

Compré por 25 ticales una buena barquichuela para visitar las islas del golfo, muy interesantes bajo todos los aspectos, aunque en algunas de ellas los tigres son numerosos. La primera que visité se llama

Ko-nam-sao (busto de niña). Tiene la forma de un pino y unos 250 metros de altura. De origen volcánico como todas las demás islas de aquella parte del golfo, no tiene mas que 2 millas de circunferencia. Las



Ruinas del templo y de una estatua de Buda en Ajutha.—De fotografía.

rocas que la rodean la hacen casi inaccesible, pero el efecto que en ella producen una vegetacion poderosa y una verdura fresca y espléndida, es encantador. La estacion de la sequía, tan agradable en los viajes por Europa, por la frescura de las noches y de las madrugadas, es en Siam un tiempo de muerte y desolacion para toda la naturaleza. A pesar de una vege-

tacion aun bastante fresca, la vida parece detenerse, los pájaros han emigrado á comarcas en que encuentran agua, y buscan con preferencia los sitios vecinos á las habitaciones y las orillas de los arroyos donde los insectos, en número inmenso, les proporcionan una abundante nutricion. Raras veces un canto alegra el oido; el águila pescadora solamente deja oír su

grito ronco y penetrante cada vez que varía el viento. Las hormigas en enjambres innumerables brotan, al contrario, en todas partes; la tierra, los árboles, todo está cubierto de ellas, como si ellas, los mosquitos y algunos grillos fuesen los únicos insectos que se han librado de la destrucción. Persiguiendo las manadas de monos que huían cuando me aproximaba, ó bien siguiendo los rastros de los gansos y los leopardos, de los que muchos cayeron heridos por mis balas, no encontré en ninguna parte en aquellas islas la menor señal de sendero, ni surco, ni arroyo; avancé muy difícilmente atravesando bosques de bejucos y de ramas entrelazadas, hacha en mano, y cuando llegué al río estaba sofocado por el calor y la fatiga.

La mayor parte de las rocas de aquellas montañas, como las de las islas, son metamórficas, es decir, antiguas rocas sedimentarias que han conservado muchos restos de su antigua permanencia bajo las aguas, pero que han sufrido una variación en su estructura y en su composición por la acción de los volcanes. Todas contienen un gran número de filones y de cúmulos á que en geología se da el nombre de «lechos de contacto», es decir lechos metalíferos, que embutidos en rocas estratificadas ó macizas han sido penetradas de su sustancia.

El 26 nos hicimos á la vela para la primera de las islas Ko-Man, siendo tres las que llevan este nombre, y están cerca unas de otras. La mayor no dista de la costa sino unas 10 millas. Algunas águilas pescadoras y una especie de palomas blancas y cuclillos negros son casi los únicos habitantes alados que encontré allí; pero las iguanas son muy numerosas, y cuando al anochecer salen de sus escondrijos, el ruido que levantan andando tardíamente por encima de las hojas secas y de las ramas muertas, parece producido por animales de mayor tamaño.

Por la tarde, habiendo bajado la marea, dejamos encallar nuestra barquichuela en el fango. Yo habia ya notado durante el día que aquel fango, análogo al de los hornagueros, estaba impregnado de materias volcánicas; pero mientras duró la noche, exhalaba un olor sulfuroso tan fuerte, que creí hallarme encima de un volcan submarino. El 28 nos trasladamos á la segunda isla de las Patatas, que es mas alta y pintoresca que la precedente, y las rocas que la cercan producen un efecto grandioso. El golpe de vista de que se goza cruzando las dos islas en un día de buen sol y con la marea baja, es magnífico. Las islas de las Patatas deben su nombre á los numerosos tubérculos silvestres que en ellas se encuentran.

Pasé algunos días en el cabo Linaut, ya en la costa, ya en las innumerables islas que tiene cerca. Aquella es la parte mas preciosa que tiene el golfo, y comparable por su belleza con el estrecho de la Sonda cerca de

las costas de Java. Dos años atrás, habiendo el rey visitado Chantaboun, se construyó para él en la playa, en la estremidad del cabo, una casa y un kiosko. En conmemoración de su visita se ha levantado en la cúspide de la montaña una torrecilla, desde la cual se descubren estensos y espléndidos horizontes.

Visité tambien Ko-Kran, que es la mas bella y espaciosa de todas las islas que se encuentran hacia el Norte del golfo entre Bangkok y Chantaboun. Toda la isla no es mas que una cordillera de montañas arboladas, pero bastante accesibles, y que contienen mucho hierro. Los monos y gamos que la habitan van todas las tardes á la costa para beber, pues la isla carece de agua dulce.

El 29 por la mañana, á medida que el sol se levantaba en el horizonte, disminuía la ventisca; y no estábamos mas que á 3 millas del estrecho que separa la isla del Arco de la de los Ciervos, cuando desaparecía completamente. Estuvimos media hora sin avanzar mas que á fuerza de remo, y espuestos á todo el ardor de un sol insoportable, aunque era bastante temprano, sin un soplo de aire, en una atmósfera que se habia hecho pesada y sofocante. De repente, con grande asombro mio, el mar se agitó y traqueó en todas direcciones nuestra ligera navicilla. Yo no sabia qué pensar de un fenómeno enteramente nuevo y desconocido para mí, del cual de un momento á otro podia resultar algun peligro ó accidente grave, cuando el piloto esclamo: «Ved cómo hierve el agua del mar.» En efecto, me volví hacia el lado que él indicaba, y ví que el mar parecia hervir, y pocos instantes despues salió un inmenso chorro de agua y de vapor que duró algunos minutos. Nunca habia sido testigo de un fenómeno semejante y dejó ya de causarme admiración el olor fuerte de azufre que me sofocaba en la isla Ko-Man. Aquello no era mas que un volcan submarino que hacia erupción á mas de una milla de distancia del punto en que tres dias antes habíamos fondeado.

El 1.º de marzo llegamos á Ven-Ven, á orillas de Paknam-Ven, donde desemboca un rio que tiene mas de 3 millas de ancho y está formado por varios manantiales que fluyen de las montañas y se juntan con un brazo del río de Chantaboun, el cual, enlazando las dos localidades, hace el oficio de un canal.

Los cocodrilos son mas numerosos en el rio de Paknam-Ven que en el de Chantaboun. Continuamente los estuve viendo ú oyendo arrojarse al agua desde la orilla, y sucede con frecuencia que pescadores imprudentes ó gentes que se duermen cerca del rio, han sido devorados por ellos ó han muerto á consecuencia de heridas que han recibido. Este último caso se ha repetido dos veces durante mi permanencia en la provincia de Chantaboun; pero hay una escena divertida para el que se complace en estudiar las interesantes

costumbres de todas las criaturas con que ha poblado Dios la superficie del globo, y nosotros tuvimos el gusto de observarla en Ven-Ven. Me refiero al modo que tienen los cocodrilos de coger los monos que tienen el capricho de burlarse de ellos y molestarlos. A la orilla del rio, el cocodrilo, con el cuerpo hundido en el agua, no saca mas que la cabeza, á fin de coger todo lo que pasa á su alcance. Un grupo de monos le descubre, procuran todos al parecer ponerse de acuerdo, se acercan poco á poco y empiezan su juego, siendo sucesivamente actores y espectadores. Uno de los mas ágiles ó mas imprudentes, saltando de rama en rama, llega á cierta distancia del cocodrilo, se suspende de una pata, y con la destreza característica de su raza, ya avanza, ya retrocede, y tan pronto da una manotada á su adversario, como finge dársela. Otros, á quienes entran tambien ganas de divertirse, quieren tomar parte en el juego; pero hallándose demasiado altas las demás ramas, tienen que asirse unos de otros y eslabonarse para formar cadena colgados de las patas. Se balancean todos de esta suerte, mientras el que está mas cerca del animal anfibio comete con él mil travesuras. Sucede algunas veces que la terrible mandíbula se cierra, pero sin hacer presa en el atrevido mono, y entonces son indescriptibles los gritos y los saltos de la turba. Mas algunas veces sucede tambien que una pata queda cogida en el torno, y el volteador es arrastrado al fondo con la velocidad de un relámpago. Toda la turba entonces se dispersa chillando y gimiendo, lo que no impide que algunos dias y tal vez algunas horas despues repitan el mismo juego.

X.

La vida de las montañas (monte Sabab).—Cacerías.—Tigres.—Serpientes, etc.—Rica vegetación de Chantabury.

Al regresar á Chantaboun de mis escursiones, me instalé en casa de un buen viejo chino, plantador de pimienta, que dos meses antes, cuando mi primera visita, me habia ya dado hospitalidad. Se llama Ihié-Hu, pero nosotros en siamés le llamábamos *Apaít*, que quiere decir tio. *Apaít* es viudo y tiene dos hijos; uno de ellos de diez y ocho años, que es un buen muchacho, trabajador, inteligente, denodado é infatigable, me cobró mucho afecto y deseaba sobremanera acompañarme á Cambodge. Nacido en aquellas montañas y muy perspicaz, no hay reptiles, cuadrúpedos ni tal vez pájaros cuyas costumbres y hábitos no conozca, y además no tiene miedo ni á los tigres, ni á los elefantes. Todas estas cualidades, unidas á su afabilidad natural, hacian que Phrai (tal era su nombre) fuese para mí un verdadero tesoro.

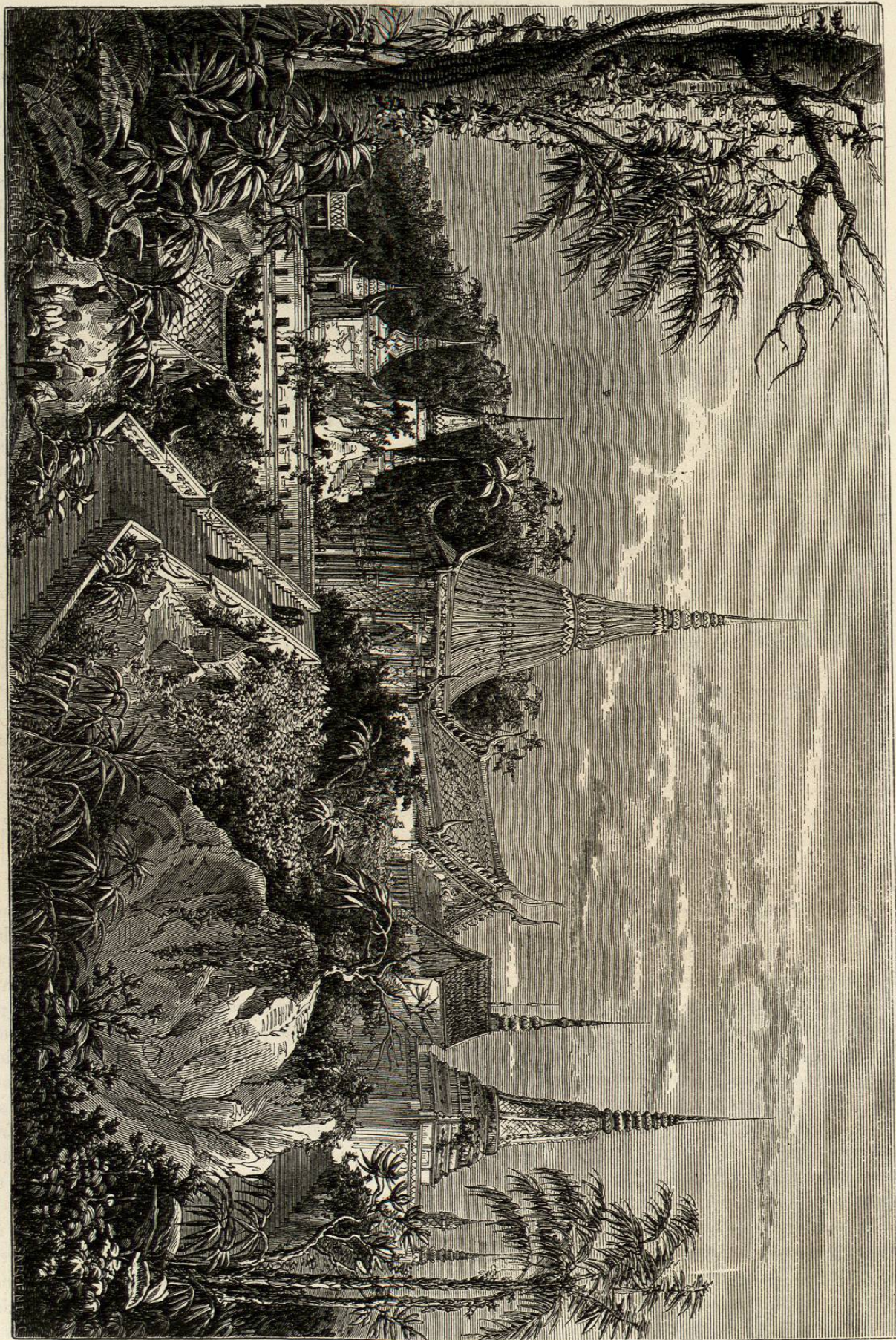
Apaít tenia tambien dos hermanos que, habiéndose

hecho católicos, se trasladaron á Chantaboun, para estar mas cerca de la iglesia. En cuanto á él, nunca pensó en mudar de religion, porque, segun él decia, haciéndose cristiano tendria que olvidarse de sus difuntos padres, á quienes de cuando en cuando procuraba consagrar algunas breves ofrendas. Sus negocios no eran brillantes, pues tenia que pagar 10 ticales de interés por la pequeña suma de 50 que habia pedido prestada, siendo el interés en Siam de 20 y hasta de 30 por 100. Además tenia que pagar los impuestos: 12 ticales por sus dos hijos, 8 por su campo de pimienta, 1 por su cerdo, 4 por su casa, 1 por su hogar, otro por el betel que cultiva, 2 shellungs por sus cocoteros, 2 por sus árboles, 1 tical por sus legumbres: total 39 ticales. Produciéndole su tierra 40, ¿qué puede hacer, pagados todos los gastos con el tical único que le queda (2 francos 50 céntimos)? Los desgraciados labradores que se encuentran en su caso son numerosos, y viven del arroz que les proporcionan los siameses á cambio del *arec* y de algunas legumbres.

Sentia un gran placer y me consideraba casi feliz en aquellos lugares tan hermosos y tan tranquilos, y al mismo tiempo tan risueños y tan imponentes. Ya se hallan cortadas aquellas montañas por valles en que murmuran arroyos de una agua fresca y cristalina, ya por llanuras sembradas de modestas casitas, pertenecientes á laboriosos chinos, mientras que á poca distancia se levanta la verdadera montaña con sus rocas grandiosas, sus grandes árboles, sus torrentes y sus cascadas.

Habíamos ya experimentado algunas tempestades, porque se aproximaba la estación de las lluvias, la vegetación se ponía lozana y la naturaleza se animaba. El canto de las aves y el zumbido de los insectos se empezaban á oír en todas partes. *Apaít* me cedió su cama, si cama puede llamarse el conjunto de unas cuantas tablas apoyadas en cuatro estacas de bambú. Tendí encima mi estera, y hubiese echado un buen sueño, si muchas veces durante la noche no lo hubieran interrumpido ejércitos de hormigas que se paseaban por mi cuerpo, se introducían debajo de la cubierta de la llamada cama y dentro de mis vestidos, se establecían descaradamente en mi barba como si fuese cosa suya, y al fin y al cabo me hubieran sin duda arrastrado fuera de la cama si con alguna frecuencia no hubiese sacudido la manta que tenia puesta encima. Estaban tambien de holgorio bajo mi mismo lecho cangrejos y otros bichos de la misma calaña que se dejaban caer costumbres y hábitos no conozca, y además no tiene miedo ni á los tigres, ni á los elefantes. Todas estas cualidades, unidas á su afabilidad natural, hacian que Phrai (tal era su nombre) fuese para mí un verdadero tesoro. *Apaít* tenia tambien dos hermanos que, habiéndose

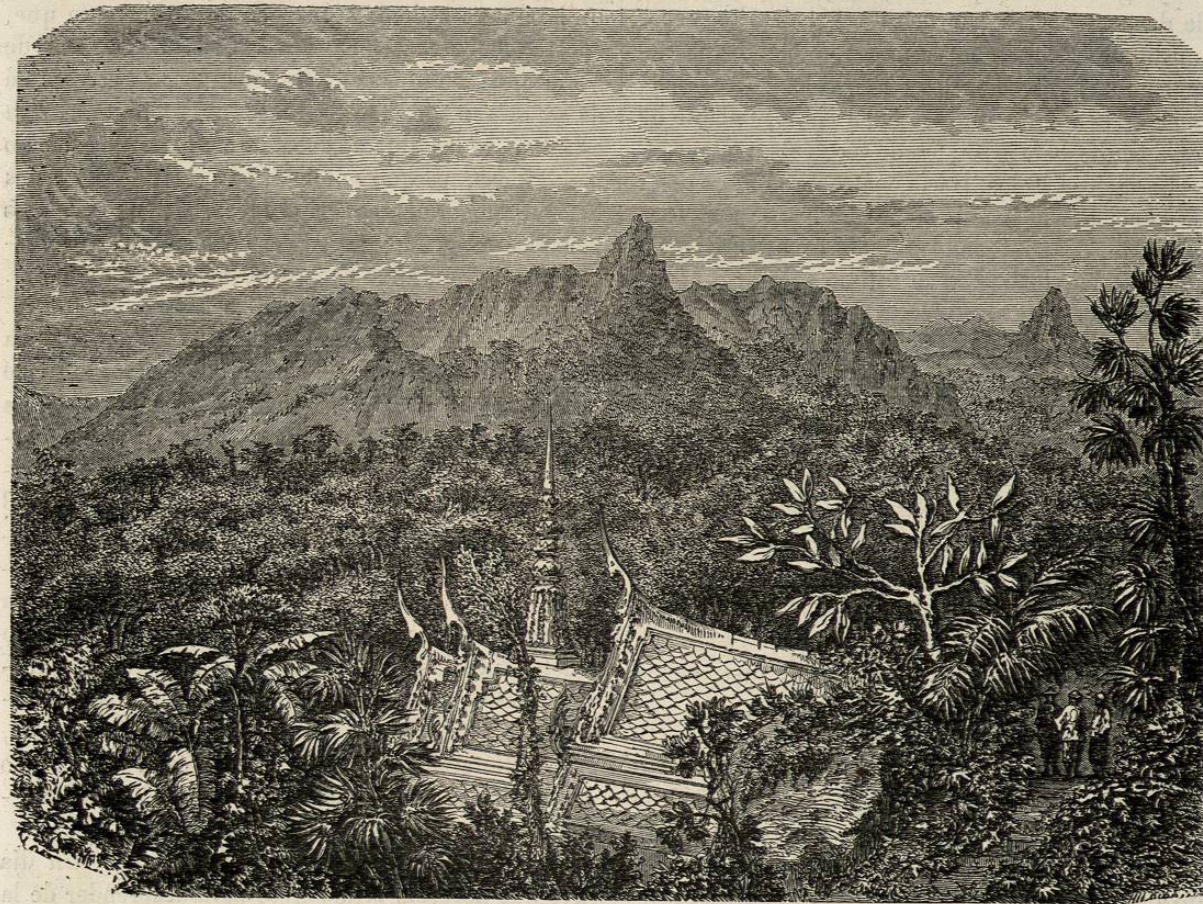
Vista del monasterio budista de Pirabai



por la mañana y 90° al medio día (de 29 á 32° centígrados); pero el agua de los arroyos era tan fresca, que con dos buenas abluciones diarias, una por la mañana y otra por la tarde, al mismo tiempo que conservaba y fortificaba mi salud, me procuraba algunas horas de bienestar completo.

Habiendo ido el joven Phrai con Niu á Chantaboun para comprar algunas provisiones, se trajo por

medio fuang confites chinos para su padre, el cual no cabia en sí de gozo, y por la mañana, al apuntar el alba, se puso sus mejores vestidos, de suerte que yo al verle tan bien puesto me pregunté si habia habido alguna novedad en la casa. Despues de haber limpiado una tabla fija á manera de una mesa debajo de una figurita pintada sobre carton que, sacando la lengua, y ostentando largas uñas en los pies y en las manos



Vista de las montañas de Korat, tomada desde Patawi.

y un rabo detrás como el de un mono, queria representar al padre de Apait, este tomó dos tacitas, las llenó de té, puso en otra los confites y las colocó todas encima de la tabla que hacia el papel de altar. Encendió en seguida dos pedazos de una madera aromática, y empezó sus preces; pues todo aquello era un sacrificio que hacia á los manes de sus padres, con la esperanza de que su alma participaria de las buenas cosas que les ofrecia.

A la entrada del huerto de Apait, en frente de su casa, con algunos palos y ramas de árboles armé una especie de enjugador, cubierto con un techo de hojas,

en que puse á secar los grandes ejemplares, tales como monos, blancos y negros, cervatillos, pernocteros, calos ó todopicos, é igualmente mis cajas de insectos, con todo lo cual atraje una multitud de siameses y chinos que venian á visitar al farang y á admirar sus curiosidades.

Acabábamos de pasar el primer día del año de los chinos, que celebraron por espacio de tres días. Algunos de ellos, que vivian á mucha distancia, aprovecharon la ocasion de las fiestas para visitarnos, y la casa de Apait, el vasto terreno edificado que hay delante de su jardin, se llenó completamente de